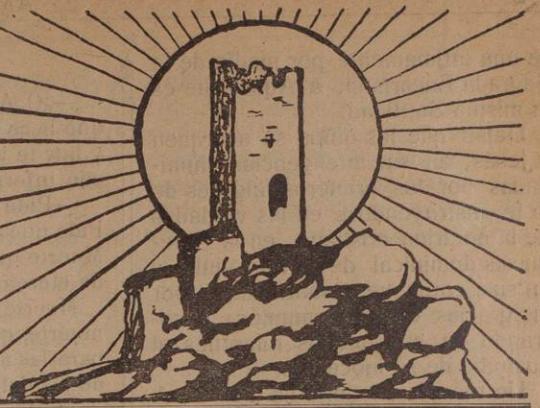


# Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año III

Alhama de Murcia, Domingo 9 de Mayo de 1926

Núm. 55

## La Virgen del Ral

En el jardín ideal  
del bello campo de Alhama,  
hay una flor virginal  
que todo el campo embalsama  
con su aroma celestial.

Es una fragante rosa  
de fe y arte maravilla;  
es una imagen graciosa  
de la Virgen sin mancha,  
que entre azucenas reposa...

Con cariño maternal  
ampara a los desvalidos,  
y endulza y mitiga el mal  
de los hijos afligidos  
de su partido del Ral.

Quien con fe en el corazón  
va a su capillita santa  
y le ofrenda una oración,  
su cruz gozoso levanta  
con su dulce protección...

Madre de Desamparados  
la llaman con gran cariño,  
con su amor enajenados,  
el viejo, el joven y el niño,  
ante su altar reclinados.

La invocan con fe sincera  
que ardiente en el alma anida,  
como a madre verdadera;



Nra. Sra. de los Desamparados

PATRONA DEL RAL

y Ella de amor revestida  
en escucharlos se esmera...

Madre dice en su dolor  
el soldado que la implora...  
Madre reza con fervor,  
el huerfanillo que llora  
con insaciable amargor...

Seguro en Ella confía  
el enfermo que la llama,  
y en su constante agonía,  
la pobre viuda reclama  
su protección noche y día...

No puede ser inventado  
nombre que mejor le cuadre  
que éste, su nombre sagrado;  
pues es verdadera madre  
de todo desamparado...

¡Cantad y amad con locura  
a esta Virgen tan hermosa,  
Reina de amor y ternura..!  
¡Cantad y amad a esta rosa  
de eterno aroma y frescura..!

¡Pronunciad con santo anhelo  
su nombre santo y divino,  
y en las penas de este suelo,  
llamada, que es el camino  
de las finezas del cielo..!

AMABLE MARTINEZ

Fuente Albilla 10 de Mayo de 1926.

## JESUCRISTO Y LOS NIÑOS

Los niños son para la Iglesia su  
porción escogida pues son las flores  
más bellas del místico vergel de la  
esposa de Cristo, y que todavía se  
conservan frescas y lozanas, sin que  
hayan sido azotados sus blanquísi-  
mos pétalos, por el vendaval de las  
pasiones, ni manchados por el sopro  
pestilente e inmundado de la culpa.

Ellos eran también el objeto de las  
complacencias y divinas ternuras del  
Salvador. Ellos constituían sus deli-  
cias, y amorosamente les abrazaba  
y bendecía. Gustaba rodearse de

ellos, y las páginas de la Escritura  
Santa, nos los muestra como tiernos  
corderillos triscando alegremente en  
torno del Divino Pastor de sus almas  
inocentes.

Y cuando sus discípulos los aparta-  
ban de Él les reprendió duramente  
con aquellas graves palabras. *Dejad  
que los niños vengan a mí, y no los  
apartéis; pues de ellos es el reino  
de Dios.*

*Si no os hicieréis como niños no  
entraréis en el reino de los cielos.*  
Es decir, vosotros despreciáis a los  
niños, pues yo os digo, que si no os  
hacéis niños como ellos, no entraréis  
en mi reino.

Por eso la Iglesia, continuadora

de la misión de su Divino fundador,  
ha visto también en los niños su por-  
ción escogida, llevándolos a Cristo  
por medio de la Sagrada Comunión,  
para así dar cumplimiento al manda-  
to de Cristo.

¿Y qué mejor modo de aproximar-  
los a Él que en la Sagrada Comuni-  
ón, haciendo sus corazones, relic-  
carios del mismo Cristo?

Jesucristo es la misma inocencia,  
la misma pureza, la misma santidad.  
Por eso gusta de verse cortejado de  
la inocencia y candor de los niños.  
¿Quién pues más inocente, más puro  
y más candoroso que un niño?

¡Ah! Pues entonces dejad que esa  
inocencia y ese candor de los niños,

